

# TIPOLOGIA DE LA CASA TOLEDANA

## en el Renacimiento

par Pedro NAVASCUES  
PALACIO

La casa toledana del periodo 1450-1550 responde en sus líneas generales de planta, distribución y usos, a un viejo modelo fundamentalmente mediterráneo, de origen romano y conservado a través de la Edad Media, tanto en su vertiente islámica como cristiana, de tal manera que podría hablarse en este caso de un ejemplo arquetípico de permanencia tipológica, no sólo a través del tiempo sino, lo que parece más difícil, a través de culturas diversas como fueron la hispano-romana, musulmana y medieval cristiana<sup>1</sup>. En efecto, la casa organizada en torno a un patio, al que se abren sus dependencias en dos o mas alturas, es la tónica dominante de la casa común en el mundo mediterráneo desde muy antiguo<sup>2</sup> y que ahora, en el siglo XVI, tiene total vigencia en Toledo no como *revival* erudito dentro del análisis filológico y retrospectivo de la cultura renacentista, sino mas bien como *survival* de una tipología edilicia que responde a planteamientos elementales de organización sistemática. En este sentido se debe descartar de modo general la hipotética deuda clásica de la casa toledana hacia el especial clima renacentista que vive la arquitectura en ese momento, sobre todo teniendo en cuenta que en la primera mitad del siglo XVI salen de las imprentas de la ciudad obras como las "Medidas del Romano" (Toledo, 1526), de Diego de Sagredo, y la traducción de los libros Tercero y Cuarto de Serlio (Toledo, 1552), hecha por Francisco de Villalpando.

La sistemática organización en torno a un patio de planta regular, cuadrada o rectangular, supone a su vez un elemento de defensa racional frente al caracter asistemático del tejido urbano de una ciudad como Toledo (fig 123). Aunque se soslayan deliberadamente en este Coloquio las cuestiones urbanísticas no se puede por menos de recordar las peculiaridades de la red viaria de Toledo, como ejemplo de ciudad islámica medieval, con lo que esto comporta de irregularidad en sus calles, siempre estrechas y quebradas, muy lejos de las tentativas que por racionalizar el plano de la ciudad tienen lugar en Occidente<sup>3</sup>. En Toledo, al no darse esta condición previa de la traza regular, las familias organizan su vida doméstica de un modo coherente dentro de la vivienda, produciéndose un gran contraste entre la red viaria y la parcelación de las manzanas. Estas son de tamaño extraordinario o bien muy pequeñas, de contornos desiguales y recortados en los que frecuentemente se abren los adarves o calles sin salida, que permiten adentrarse en el corazón de las manzanas. Es precisamente en el interior de éstas donde empieza a producirse una equilibrada distribución a partir de los patios que, a modo de células abiertas, llevan luz y ventilación a las estancias principales, habitualmente desconectadas y alejadas de la calle. Podría decirse que hasta casi mediados del siglo XVI la relación de las piezas principales, normalmente de recibo o de estar, con la calle es casi nula, hasta que poco a poco la situación va cambiando y comienzan a aparecer los balcones y galerías perforando el muro de fachada que había permanecido hasta entonces prácticamente ciego. Con ello el aspecto de la calle se enriquecía y la casa dejaba de tener una distribución exclusivamente centrípeta en torno al patio. Pero esto se produciría muy lentamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del XVII. Para entonces Toledo había dejado de

ser residencia habitual del rey al trasladarse Felipe II a Madrid donde se fijaría la capital del estado, con lo que se interrumpe la actividad edilicia que Toledo había conocido lustros atrás.

### La estructura-tipo

Los casos que a continuación se comentan desde una óptica tipológica, al margen de las razones estilísticas que tan solo utilizaremos para fechar por aproximación toda esta arquitectura anónima, responden principalmente a un modelo que conoce una serie corta de variantes y que estadísticamente arroja una mayoría aplastante. Tanto que sus estructuras, la solución adintelada de sus patios, forman una gran familia frente al grupo corto de grandes patios a base de arquerías, de buen aparejo pétreo, raro en la casa toledana<sup>4</sup>, y algo más extendido en los claustros conventuales, algunos de ellos verdaderamente imponentes como el de San Pedro Martir.

Las formas-tipo se mantuvieron al margen de la importancia social de las familias que habitaron las casas, por lo que es difícil una clasificación de las mismas en orden a una estructura diferenciada. En todo caso es una razón de cantidad, esto es, una casa más grande, con un patio mayor y con un número mayor de dependencias accesorias distingue a la gran casa señorial de otra de menor renta. Ello queda corroborado en parte por lo que Luis Hurtado escribía, en 1576, a propósito de las casas de Toledo que son “de varias formas, unas con patio, y otras sin patio, y otras accesorias, sótanos y tiendas, corrales, adarves y callejones, y en muchas de ellas viven 4, 5 y 20 vecinos, según la calidad de las personas y cantidad de las piezas”<sup>5</sup> es decir, no establece una tipología diversa según “la calidad” de las personas. En cuanto al número de sus habitantes — 16, 20 y 80 respectivamente — deja entrever las casas de cuádruple vecindad, o poco más, y las tumultuosas viviendas plurifamiliares que en casos extremos llegaron a contar, según Luis Hurtado, hasta con ochenta vecinos aproximadamente. Como nota de distinción social jugó, sin embargo, un papel importante en el periodo que aquí se estudia, el tema de la escalera que, sin alterar la estructura-tipo, se hace presente cada vez con mayor fuerza, llegando en ocasiones a desplazar algún elemento para dejarla más visible. Así ocurre, aunque excepcionalmente, en el número catorce de la calle del Barco, donde una de las columnas del patio se desplazó para que fuera posible ver la escalera de un solo golpe al entrar en el patio (fig. 124). En conclusión, al margen de la iniciativa real no puede hacerse una distinción en la que se fije una estructura radicalmente diferenciada para los distintos estamentos, profesiones y oficios de Toledo, cuya composición social por otra parte, nos es conocida con bastante detalle en estas fechas<sup>6</sup>, si bien resulta imposible ubicar a sus vecinos en sus casas correspondientes.

A través del citado Memorial de Luis Hurtado tan sólo llegamos a conocer que algunas parroquias albergaban grupos importantes de casas nobles como “la parroquia de San Nicolás que de gente muy noble es poblada porque los feligreses de ella y sus mujeres son tan cortesanamente adornados que su traje se imita en los mas notables pueblos de España, tienen las mejores casas de Toledo... en ella”<sup>7</sup>. A continuación Luis Hurtado añade que “Las mejores casas de esta parroquia son las que de nuevo han labrado los del linaje de los Sant Pedros en los solares que eran del Marqués de Montemayor, las de Alonso Sánchez el Rico, que al presente son monasterio de las Descalzas, las de don Pedro de Sandoval, las del mariscal de Noves, don Juan de Rivadeneyra, las de Alonso Vázquez, las del jurado Martín Hernández, las de Francisco Ramírez de Madrid, las de Francisco Sánchez Hurtado y otras muchas que han conservado sus sucesores de muchos nobles y antiguos linajes de esta parroquia”. El no poder adscribir concretamente las casas que nos han llegado a los nombres recogidos

por Hurtado no impide, sin embargo, constatar que efectivamente en esta circunscripción de San Nicolás, se hallan una serie de casas que forman un conjunto notable, como las que configuran la calle de Núñez de Arce, que podrían resumir los rasgos fundamentales de la casa toledana.

### Evolución de la casa toledana

En cuanto a la posible evolución en el tiempo no se aprecia ninguna alteración sustancial, siendo en cambio frecuente la sustitución de unos elementos por otros pero siempre desempeñando la misma función dentro de la estructura y distribución arquitectónica. De este modo cambia el "estilo", como algo accesorio, y permanece el "concepto" como hecho fundamental. Los únicos aspectos que no suponen un cambio estructural pero que dejan ver intereses nuevos están en relación, como ya se ha dicho, con la escalera y la perforación de la fachada, observándose igualmente una mayor tendencia a la axialidad, como ocurre en el número 18 de la calle Núñez de Arce, donde el hueco de entrada está centrado respecto al plano de la fachada, encontrándose en el mismo eje que atraviesa el zaguán la salida al patio. De este modo, sin tropiezo alguno, puede verse el patio desde la calle lo cual resulta excepcional como luego se verá.

Aunque la base de esta comunicación, que se ofrece como primera aproximación al tema, ha sido el análisis de la casa toledana en su deteriorada realidad actual, hemos de volver nuevamente al valiosísimo testimonio contemporáneo del citado Memorial de Luis Hurtado, ya que en un capítulo trata concretamente "De la forma y traza de las casas de este pueblo"<sup>8</sup>, donde se distinguen a groso modo dos grandes grupos en función de su antigüedad: "porque unas están fundadas sobre las cepas de las antiguas, así árabes como de godos y hebreos, y otras se han edificado de nuevo". Dice luego Hurtado que "las antiguas tienen grandes bóvedas y caballerizas de piedra berroqueña y cal y ladrillo labradas, y encima un patio losado de la misma piedra, y unos grandes y altos palacios con mucha obra musayca y hebrea así como los yesos de las paredes como las puertas y maderas, y síguese hasta el tejado sus paredes de cal y canto o tapiería, y las demás de estas no tienen piezas en alto o si tienen palacios y corredores en el primer alto no tienen segundo". Es decir está describiendo un tipo muy arcaizante y heredado que surge sobre las cepas — apoyos o machones — de las antiguas que, en ocasiones, se alzan sobre un cuerpo abovedado, de una sola planta con grandes piezas de habitación — palacios — abiertas al patio y que en ciertos casos lleven encima un piso con corredores y estancias, pero nunca un segundo "alto".

Con toda la precaución que las hipótesis requieren bien podría pensarse en el palacio de Fuensalida como ejemplo de lo que Hurtado ha definido (fig. 125). Se trata de una de las mejores casas de la ciudad, construida a mediados del siglo XV, y que sirvió de regio alojamiento a la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, que allí se aposentó al encontrarse nada más que iniciadas las obras del Alcazar, y donde por cierto le sorprendió la muerte en 1539<sup>9</sup>. Se trata de una casa mudéjar, con hermoso patio de planta rectangular, con cuatro crujías en dos de las cuales, las que miran al sur y a poniente, llevan sendos salones de gran amplitud, sin divisiones internas y, efectivamente, sin relación alguna con la calle, e iluminados desde el patio. En la planta alta viene a repetirse esta disposición, pero interesa señalar sobre todo que la comunicación vertical entre una y otra planta queda resuelta con la aportación netamente renacentista de la escalera, que se resuelve al modo español, con las llamadas de "rincón de claustro", de tres tiros y alma vacía que permite iluminar y dar un énfasis especial a este elemento (fig. 122). También se debería citar la escalera recta del zaguán que salva el gran desnivel existente entre la calle y el piso del patio. El hecho de nombrar el zaguán nos obliga ya desde aquí a decir que forma parte esencial de la casa toledana — y española en general<sup>10</sup> — y que juega un papel particular como ámbito

intermedio de relación entre el patio y la calle. En ocasiones es regular, como el de Fuensalida, pero otras veces tiene proporciones extremadamente alargadas y estrechas a modo de pasillo, sin embargo desempeña en uno y otro caso una función igual cual es el evitar la visión directa desde la calle al patio y obligando a un quiebro doble para penetrar en éste, lo que da una intimidad particular a estas viviendas. En ocasiones el patio se halla en alto, como el de Fuensalida, de modo que al recodo sobre el plano habría que añadir la diferencia de cotas en el alzado, aislando aún más la vida familiar del mundo de la calle<sup>11</sup>.

De cualquier modo la construcción de ambas escaleras, en zaguán y patio, representa una acción típica de puesta al día que se repite con frecuencia en Toledo. Algo análogo sucede en la casa gótico-mudéjar que hoy aloja el Museo de Arte Contemporáneo, donde igualmente la escalera se renueva al modo renacentista (fig. 126 y 127). Este edificio ofrece además otros caracteres muy generalizados en Toledo como es el predominio de la estructura en madera a excepción de los apoyos de la planta baja. De algún modo vuelve a coincidir con lo que Luis Hurtado llama, en su Memorial, las casas "modernas", donde sobre este primer piso bajo, de piedra y fábrica, van "dos o tres ordenes de corredores dejando la mayor parte descubiertos al medio día por donde les entre el sol", con "pies y carreras de madera", siendo "fortísima la obra que en estas casas hace la madera de pino", que normalmente venía de la provincia de Cuenca. Aquí se producen a la vez varios hechos a notar que estadísticamente se repiten de forma insistente en Toledo y región circundante. Nos referimos a las estructuras leñosas, con las típicas y elementales soluciones de pies derechos y vigas de madera a modo de dintel. Es éste un viejísimo sistema constructivo que, al margen de los "estilos", se ha dado en amplias zonas del país y que es útil tanto para organizar la casa privada, como los edificios públicos e incluso las plazas (Tembleque, Almagro, San Carlos del Valle, etc.), respondiendo más a una armadura de carpintero que a una construcción de arquitecto. Así mismo en el edificio del actual Museo de Arte Contemporáneo aparece una altura menos en uno de los lados para facilitar el paso del sol a las galerías altas o solanas, solución muy frecuente en Toledo.

Las sencillas estructuras adinteladas en madera mencionadas, apoyan normalmente en soportes pétreos, o de fábrica, de la planta baja. Estos soportes suelen llevar un sello estilístico, que permite fijar por aproximación, el periodo a que pertenece el patio, o la misma casa (fig. 128). Y así, en el Museo de Arte Contemporáneo que comentamos vemos unos soportes góticos apeando el primer forjado, sin embargo, en el mismo patio puede observarse la metamorfosis renacentista sin por ello alterarse la estructura que permanece igual. Es decir, basta la sustitución de los finos pilares góticos por columnas de perfiles renacientes para que aquel ámbito quedara renovado. En este sentido no deja de ser interesante observar que algunos patios toledanos sustituyeron en el siglo XIX la piedra de los apoyos por finas columnillas de hierro fundido, perpetuando así la tipología centenaria del patio. En el citado Museo se da igualmente la desenfilada portada-zaguán-patio-escalera. Así mismo habría que señalar la existencia allí de un cuerpo a modo de torre mirador, amplio y con chimenea, que domina la plaza y calle inmediata. Este hecho se repite en otras muchas casas del siglo XVI y siguiente, como los números 18 y 20 de la calle Núñez de Arce, siendo imitada luego por el arquitecto Eladio Laredo en la restauración del antiguo palacio del marqués de Villena, convertido después en Casa del Greco.

### Las escaleras

El prestigio de las escaleras que Covarrubias había proyectado en Toledo (Hospital de Santa Cruz) o en la región (Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares), con una disposición y tratamiento muy particular, obedeciendo a las llamadas escaleras de rincón de claustro, con tres tramos, de amplio hueco central, arcos en el arranque y

desembarco de la escalera, etc., se convirtió en uno de los elementos de mayor interés en la casa toledana del renacimiento. Puede decirse, incluso, que se dió una auténtica moda traducida en una demanda de escaleras a lo Covarrubias, en algunos casos fácilmente comprobables como ocurre en la casa de la calle Núñez de Arce aneja al palacio de Guendulain que cuenta con el típico patio mudéjar, de sencilla disposición, vigas sobre zapatas y pilares de ladrillo, en el que se introdujo una escalera de magnífico aspecto, con columnas jónicas, arcos y paramentos almohadillados que claramente responde al prototipo ideado por Covarrubias y que así actualizaba el viejo patio (fig. 129). Lo interesante es constatar que se trata de una solución de sabor local, debida a un maestro del lugar, y que alcanza una indiscutible nobleza en su planteamiento. Sin duda la escalera, con su efectismo escenográfico, se ha convertido en el elemento más importante de la casa toledana, desde el punto de vista arquitectónico y social, pues lejos de estar encerrada en una caja ciega, la escalera toledana cuenta con buena luz y un desarrollo espacial considerable, aunque éste solo se da entre la planta baja y la principal, relegando a escaleras secundarias de desahogo o excusadas, que de forma escondida dan acceso a las plantas superiores, servicios, sótanos, sobrados y entresuelos.

En la inmediata casa de Guendulain<sup>12</sup> se insiste en la misma disposición quebrada de lo que sería el eje ideal de la planta (fig. 131). Aquí podemos advertir dos hechos igualmente sintomáticos que ayudan a entender la autonomía del patio en relación con su acceso desde la calle, el cual no sólo exige un ingreso en desenfilada sino que además lleva una columna coincidiendo con el eje de la puerta, lo cual resulta anómalo. El segundo aspecto a tener en cuenta se refiere al acceso desde la calle, ya que el portal se abre en una lonja o compás que le proporciona una perspectiva mayor que la de la calle estrecha, al tiempo que así se hurta aún más el interior a los ojos del curioso (fig. 130). La casa de Guendulain cuenta igualmente con una hermosa escalera de análogas características a las ya descritas.

En la propia calle Núñez de Arce, en el número 12, se encuentra una de las más bellas casas de Toledo, donde a finales del siglo XV se instaló la Casa de la Moneda<sup>13</sup>. Pese a la fuerte restauración llevada a cabo en 1944 por el arquitecto L. M. Feduchi, la casa conserva elementos originales de enorme interés para nosotros por representar una variante del modelo de casa con patio hasta ahora descrito (fig. 132). En efecto, la antigua Casa de la Moneda cuenta con un patio extraordinario, de planta rectangular y gran amplitud, donde se comprueban una vez más las dos alturas en tres de sus lados mientras que en el cuarto lleva tres para recibir el sol sobre aquellas. Pero la variante se produce cuando entre la calle y el patio existe, además del zaguán, un pequeño patio o lunilla sobre el que va una galería en madera que permite ver a quien por allí pasa. Así como el patio tiene caracteres góticos tardíos, esta galería es obra del siglo XVI. Esta solución de zaguán, luna, paso y segundo patio se da en otros casos como el número 9 de la calle de Pozo Amargo, y muy posiblemente en el número 5 de la calle de Granada antes de aprovecharse este primer patio pequeño para instalar una escalera en el siglo XIX.

Otra variante del modelo simple de patio único lo encontramos en aquellas que, como el número 18 de la calle Núñez de Arce, cuentan con un segundo patio que llamaríamos sin armar, es decir, se trata de un simple patio de luces unido al principal por un corredor y que a diferencia suya no cuenta con galerías, ni escalera, pozos, etc. (fig. 133). Frente al carácter noble del patio principal, este segundo debió ser de servicio. La casa que comentamos tiene además el interés excepcional de coincidir en el mismo eje recto la entrada al zaguán y la de éste al patio, así como la colocación de la escalera en el crujía de la fachada, quedando iluminada desde la propia calle. De algún modo se advierte aquí un intento de sistematización de la vivienda que resulta nuevo con respecto a lo visto anteriormente. Si a ello añadimos que la portada se encuentra en el centro de la fachada quedará claro el espíritu "moderno" que animó su diseño.

Se ha aludido varias veces al zaguán como pieza de paso hacia el patio, sin embargo en muchas ocasiones una segunda puerta da acceso a los sótanos, como en el número 11 de la calle del Barco, si bien en otros casos se llega a ellos desde el propio patio como ocurre en el número 4 de las Tendillas. Este último edificio es, por otra parte, un buen ejemplo de cómo la casa se aísla poco a poco de la calle hasta convertirse en una organización independiente de todo lo que le rodea, calle y casas, pues el nivel alto de su patio, al que se asciende desde la calle a través de un zaguán y un paso, lo afirma como una célula autónoma que sirve exclusivamente para regular la distribución de su inmediato entorno.

### Patios y pozos

Sobre las singularidades que se producen en estos patios se podrían señalar muchas, unas de carácter estructural y otras de tipo funcional, pero ello exigiría un análisis pormenorizado de cada uno de los casos que no interesa ahora. Baste recordar entre los primeros, por ejemplo, la ausencia de apoyos en la planta baja, de tal manera que el patio se convierte en algo muy similar a lo que Vitruvio llama "atrio toscano"<sup>14</sup> como sucede en el número 6 de la calle de San Juan de Dios (fig. 134 y fig. 135). En cuanto a la función de los patios toledanos no puede omitirse su relación con el tema del agua, de tal manera que en algunos casos no estamos muy lejos del atrio romano y del tema del compluvium e impluvium. Toledo, por su topografía, ha tenido siempre un problema de abastecimiento de agua que ya los romanos solucionaron con un acueducto, luego destruido, y que en el siglo XVI se quiso resolver con el ingenio de Juanelo Turriano que no llegó a ejecutarse hasta el final. En esta situación, la ciudad tuvo que hacer frente al depósito de agua en aljibes privados, muchas veces bajo el patio, hasta el punto de que estos aljibes vaciados en la misma roca, proporcionaban material de construcción, como recuerda Luis Hurtado al decir que Toledo de "piedra está muy abastecida y aún casi en la misma ciudad se saca de los aljibes y cisternas que en ellas – en las casas – se cavan"<sup>15</sup>. En ocasiones estos aljibes se llenaban desde la calle recogiendo las aguas de los tejados que a ella vertían, conservándose aún hoy algunas de estas calles, como la de Buzones, en las que se ven las bocas de dichos aljibes, y en otras el propio nombre de la calle de "los Aljibes"<sup>16</sup>. La extracción del agua de éstos se hacía por una boca con su brocal, a modo de pozo, desde el interior de la casa. Por lo regular los pozos nunca centran los patios toledanos, sino que normalmente se hallan a un lado, o incluso es mas frecuente encontrarlos adosados o incluso semiempotrados en los muros perimetrales del patio.

La vinculación del patio al aljibe es tan estrecha que Luis Hurtado anota en su memorial que "no hay casa de patio sin un pozo o cisterna que recoja la dicha agua de lluvias y muy pocas casas sin aljibes muy capaces que se llenan con agua del rio Tajo y que en verano por ser en piedra son muy frios"<sup>17</sup>. Es decir, queda muy clara así la función del patio para captar las aguas de lluvia y cuando éstas faltaban se subían del rio Tajo, a lomos de acémilas y guiados por los aguadores o azacanes cuyo recuerdo ha quedado recogido por la toponimia urbana.

### Destino de la casa toledana

Queda un último aspecto por reflejar y es el uso polivalente de estas casas con patio que con una estructura rígida, en planta y alzado, sirvió para destinos tan diversos como vivienda familiar, fábrica de moneda, convento y manicomio. En la misma Casa de la Moneda antes citada se montaría después la fábrica de armas, luego se instaló en ella el Real Correo y hoy es una fábrica de mazapanes. A su vez es frecuente la conversión de estas casas en conventos, sin alterar la estructura y de ello hay buenos

ejemplos no sólo en Toledo<sup>18</sup> sino en la zona de influencia toledana como Alcalá de Henares, donde es conocido, entre otros, el convento de las Carmelitas de la Imagen, fundado en 1562 pero ocupando un bello palacio plateresco, con su patio y la magnífica escalera debida también a Covarrubias. Quizás el caso más insólito es el de la casa del Nuncio en el callejón de los Postes, número 3, con un patio de análogas características a los ya mencionados y que sirvió de casa de locos. A ella fue a parar el Don Quijote (1614) de Alonso Fernández de Avellaneda, cuando con engaños allí lo llevaron “se quedó sólo en medio del patio — de la casa del Nuncio — Don Quijote, y mirando a una parte y a otra vio cuatro o seis aposentos con rejas de hierro, y dentro dellos muchos hombres, de los cuales unos tenían cadenas, otros grillos y otros esposas, y de ellos cantaban unos, lloraban otros, reían muchos y predicaban no pocos, y estaba, en fin, allí cada loco con su tema ”<sup>19</sup>.

Con todos estos datos de algún modo cabe fijar, aunque con cierta flexibilidad, la tipología — base de la casa toledana con patio entre 1450 y 1550, a nivel de planta baja (fig. 136), en donde puede verse la relación asimétrica del zaguán-patio-escalera, indicándose igualmente con un número las plantas que lleva cada lado del patio y su posición respecto al Norte<sup>20</sup>. Con ello no queremos sino intentar perfilar una tipología afincada en Toledo y extendida por un ámbito geográfico muy amplio dentro del cual caería el propio Madrid, cuando todavía no era capital, que conserva aún algunas de estas casas de estructura claramente toledana como es la casa, hasta hoy inédita, número 3 de la calle de Segovia.

## NOTAS

1. Este trabajo no hubiera podido realizarse sin la colaboración de Llanos Masiá, María del Carmen Martín y Ernesto Mera, alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

2. En otros ámbitos geográficos como Caldea, las casas de Ur de hacia el año 2.000 a.C., mostraban ya las habitaciones alrededor de un patio en dos alturas. Vid. una referencia reciente en Ch. Moore, G. Allen y D. Lyndon; *La Casa : forma y diseño*, Barcelona, 1977, pp. 158-159.

3. Sobre estos aspectos y en particular sobre Toledo, vid. L. Torres Balbás, *Ciudades Hispano-musulmanas*, 2 vols., Madrid, s.a.

4. Además del Alcázar, que como mansión real no cuenta aquí, se puede citar el desaparecido palacio de Vargas del que además de las citas de Ponz en su *Viaje de España*, da algunas referencias Guillermo Téllez, *La casa toledana*, Toledo, 1950, pp. 32-33. En la actualidad Fernando Marías se halla elaborando una tesis doctoral sobre la arquitectura toledana del siglo XVI que sin duda aportará nuevos datos sobre éste y otros edificios análogos. En esta primera aproximación al tema sólo trataremos de las casas con patio de estructura adintelada.

5. Luis Hurtado de Toledo, *Memorial de algunas casas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo*, 1576 (Edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1963, incluido en “Relaciones...” por Carmelo Viñas y Ramón Paz), cap. 39.

6. L. Martz y J. Porres, *Toledo y los toledanos en 1561*, Toledo, 1974.

7. Hurtado, ob. cit., cap. 36, p. 513.

8. Hurtado, ob. cit., cap. 35, p. 509.

9. J. López de Ayala y Alvarez de Toledo, *Toledo en el siglo XVI*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1901, pp. 14 y 106.

10. Sobre los diversos elementos que componen el palacio español del renacimiento tan solo existe el breve trabajo de conjunto de Vicente Lampérez, *Los palacios españoles de los siglos XV y XVI*, Madrid, 1913, y los datos recogidos por Fernando Chueca en su *Arquitectura del siglo XVI*, vol. XI de la col. “Ars Hispaniae”, Madrid, 1953.

La única ciudad que cuenta con un análisis detenido sobre este tema es Valladolid, en el estudio de J. J. González, *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948.

11. En otras ocasiones ocurre a la inversa, esto es, el nivel del patio queda muy por debajo del de la calle, como sucede en el número 4 de la Bajada de San Justo.
12. Calle Núñez de Arce, número 5.
13. J. Porres Martín-Cleto, *Historia de las calles de Toledo*, Toledo, 1971, vol. II, pp. 20-21.
14. Vitruvio, Lib. VI, cap. III.
15. Hurtado, ob. cit., cap. 35, pp. 509-510.
16. J. Porres Martín-Cleto, ob. cit., vol. I, pp. 104-105 y 198-200.
17. Vid. nota 15.
18. Entre los textos citados mas arriba, extraídos del Memorial de Luis Hurtado, ya se citan las casas de Alonso Sánchez " que al presente son monasterio de las Descalzas ", Por los mismos años el convento de las Descalzas Reales en Madrid, aprovechaba, en 1554, un bello palacio de estructura y porte toledano.
19. A. Fernández de Avellaneda. *El Quijote* (1614), ed. de Espasa Calpe, Madrid, 1958 (3<sup>e</sup> ed.), p. 307.
20. Esta tipología nada tiene que ver con aquellas casas que no llevan patio, sujetas a una anarquía total en su distribución, y acomodándose a su realidad topográfica. El propio Hurtado no las olvida al decir " Otras casas y tiendas hay de oficiales y tratantes que por ser en plazas, mercados y calles de negocios las hacen muy pequeñas y sin patios, a ratos tan estrechas que mas parecen jaulas de pájaros que moradas de hombres, éstas tienen chico ámbito y suelo, y suben en gran altura, cuya escaleras casi parecen subir a gavias de navio " (Hurtado, ob. cit., cap. 35, pp. 509-510).